



EDITORIAL

Como en años anteriores cumple a la Junta de Gobierno y a su Presidente, cuando va a iniciarse un nuevo año, resumir las actividades de la Asociación a lo largo de este 1980.

Como suele ocurrir, las realizaciones están por debajo de los buenos -- propósitos y de las ilusiones.

Contemplando el balance, la celebración de las XI Jornadas en Menorca y Mallorca puede considerarse como un buen éxito, tanto en los aspectos de confraternización entre los asociados, como en el intercambio de comunicación con las amables gentes de las islas y con sus autoridades. Fué muy valioso el apoyo que nos prestaron en la organización así como en el aspecto científico.

Debemos destacar las comunicaciones presentadas y expuestas, relativas a la meteorología y a la climatología del Mediterráneo Occidental y de sus islas Baleares, que aportaron hechos e ideas que pueden contribuir en gran manera al conocimiento de los fenómenos particulares de la atmósfera de -- ese mar nuestro que baña tantos kilómetros de costas peninsulares e insulares españolas, en donde acuden, se solazan e invierten, un tan gran número de turistas nacionales y extranjeros.

La importancia, oportunidad e impacto de dichas comunicaciones quedan reflejadas en que existen ofrecimientos explícitos para su publicación.

Debemos repetir, una vez más, el reconocimiento de esta Junta de Gobierno a nuestros compañeros de Menorca y Mallorca, a las Autoridades y -- Corporaciones y a todos los amigos que por sus desvelos, molestias y quebraderos de cabeza, contribuyeron a la celebración y, creemos, al éxito de las XI Jornadas de la A.M.E.

Mención aparte merece el apoyo prestado a las Jornadas por el Excmo. -- Sr. Ministro de Transportes y Comunicaciones que aceptó la Presidencia de Honor de las mismas, a quién motivos de muy última hora le impidieron la --

asistencia a las Jornadas, como era su deseo, así como al Ilmo. Sr. Director General del I.N.M. D. Amadeo Hernández García.

Un cambio de estación astronómica puede ser siempre un pretexto, una justificación, para que los socios de la A.M.E. nos reúnamos, por localidades, en torno a una mesa para cambiar nuestras impresiones y contar los últimos chistes sobre los "hombres del tiempo". Así hemos empezado a hacerlo durante este año y esperamos que muchos solsticios y equinoccios venideros nos vean brindando con generosos vinos españoles por la continuidad y prosperidad de nuestra Asociación.

Por causas ajenas a nuestra voluntad, la impresión de este número sufrió un sensible retraso: llegará a las manos de los asociados en marzo -- (cuando debió hacerlo en diciembre).

Expresamos la esperanza de que este 1981 realice las aspiraciones de progreso y desarrollo de la Asociación Meteorológica Española y la paz y el bienestar entre sus asociados.

Jaime Miró-Granada Gelabert
-Presidente-

